

IMAGINERÍA FESTIVA EN EL MUNICIPIO DE EL PASO: DE LOS ENANOS A LA MACHANGA

FESTIVE IMAGERY IN THE TOWN OF EL PASO: FROM DWARVES TO «LA MACHANGA»

CARLOS VALENTÍN LORENZO HERNÁNDEZ*

RESUMEN

Este trabajo aborda dos representaciones de la imaginería festiva del municipio de El Paso que forman parte de su acervo cultural y de la memoria colectiva de sus gentes. Nos referimos al baile de los Enanos, que se celebró en 1961, dentro de las fiestas trienales de la Bajada de la Virgen del Pino, y a los gigantes de la fiesta de la Cruz de Las Canales, «La Machanga» y «Pepe», que han participado en distintos momentos en el acto anunciativo de esta cita.

Palabras clave: enanos; gigantes y cabezudos; fiesta de la Cruz; El Paso; La Palma.

ABSTRACT

This contribution deals with two symbols of the festive imagery of the town of El Paso which are part of its cultural heritage and the collective memory of its people. These two symbols are: the Dance of Dwarves as part of the triennial festivities of the Descent of the Virgin of the Pine in 1961, and the giants of the «Cruz de Las Canales» festivities called «La Machanga» and «Pepe» that have been included at different times to the festivities opening act.

Key words: dwarves; giants and big-heads; traditional festival of the cross; El Paso; La Palma.

1. INTRODUCCIÓN

El Paso está situado en el centro geográfico de La Palma, constituyendo la parte alta del valle de Aridane. La población del municipio es de 7901 habitantes (datos de 2022). Con una superficie de 135 km², limita con todos los municipios de la isla, excepto con Tazacorte. Es el único término municipal de La Palma que carece de tramo costero y, sin embargo, es el de mayor extensión superficial de la isla, debido a que en su jurisdicción se halla enclavado el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente.

* Ayuntamiento de El Paso. Correo electrónico: carvalloher@hotmail.com.

La población de El Paso es de una arraigada tradición festiva y cultural, siendo las fiestas trienales de la Bajada de la Virgen del Pino y las del Sagrado Corazón de Jesús las más afamadas y reconocidas celebraciones locales. Es precisamente en el marco de los festejos de la Virgen del Pino donde, hace ya más de seis décadas, tuvo lugar una representación de Enanos, que aún rezuma cierta dosis de polémica. De las fiestas de la Cruz de mayo, otrora tan populares y que proliferaron a lo largo y ancho del municipio, ha quedado como genuina representación la que se celebra en la zona del barranco de Las Canales, a la que nos referiremos también, singularizando los personajes gigantes que se dan cita en su acto anunciador.

2. UNA REPRESENTACIÓN APÓCRIFA DE LA DANZA DE ENANOS

Cada quince años, el caprichoso calendario hace que coincidan, en el estío palmero, las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves y las fiestas trienales de Nuestra Señora del Pino, testimoniando así, más aún si cabe, el fervoroso entusiasmo de sus gentes hacia la Virgen María bajo estas dos advocaciones¹. Al menos, así es desde 1955, punto de partida de las fiestas trienales del municipio de El Paso. Quizás por el importante significado que ambos acontecimientos poseen para la isla y el carácter de ser consideradas como «fiestas grandes», en algún momento de su coexistencia surgió la tentación de emular actos propios de una celebración e incluirlas en la programación de la otra. Es lo que ocurrió, a principios de la década de 1960, en El Paso, con la controversia suscitada por el «presunto plagio» del número festivo por excelencia de la Bajada de la Virgen de las Nieves.

El programa de actos de las fiestas de la Bajada de la Virgen del Pino de 1961 recogía el miércoles 30 de agosto, a las diez de la noche, una «Fiesta de Enanos». Se escenificó en el cine Los Ángeles (inaugurado en 1953, permaneció abierto como tal hasta 1975 y, junto con el teatro Monterrey, fue un espacio fundamental para las ofertas culturales y de ocio en el municipio pascense). La velada comenzó con el local completamente abarrotado de público. Se había habilitado un escenario delante del lugar donde se ubicaba la pantalla de proyección del cine. El elenco lo formaban seis parejas de enanos y enanas (aunque en realidad todos eran hombres). A través de la memoria popular hemos podido recopilar los nombres de diez de los doce participantes: Francisco Arrocha Méndez, a. *Quico el Cigarrito*; Vicente Hernández Pérez, a. *Neno Josco*; Juan Arteaga Herrera; Sergio Rodríguez Sosa, a. *Sta-*

¹ LORENZO HERNÁNDEZ, Carlos Valentín. «El retrovisor: miradas nostálgicas». En: *Fiestas trienales Ntra. Señora de El Pino: agosto-septiembre* [Programa]. [El Paso]: Ayuntamiento de El Paso, D. L. 2000, pp. 26-27.

lin; Pedro Manuel Padrón Díaz, a. *Melo*; Juan José Gutiérrez Toledo; Francisco Lorenzo Sicilia, a. *Guayete*; Álvaro Martín Fernández, a. *Chanito*; José Antonio Kadi Perera; e Ildio Félix San Gil González, a. *Lilo*.

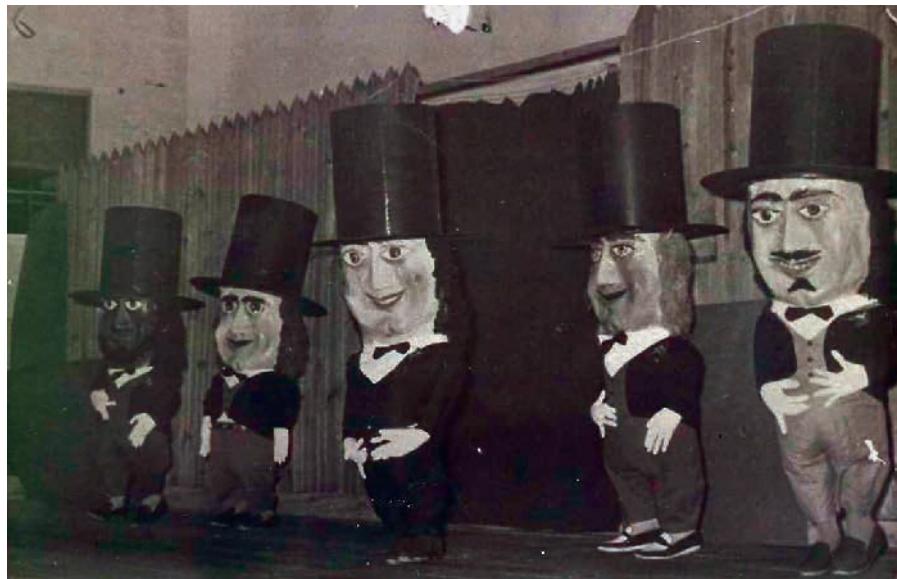
El número consistió en bailar al compás de tres polcas diferentes (por transmisión oral se ha señalado que fueron compuestas para la ocasión e interpretadas por la banda de música que dirigía José Salazar), interviniendo, de forma sucesiva, primero los seis enanos, luego otras tantas enanas, y, por último, las seis parejas, arrancando de los presentes muestras de continua hilaridad, con sus movimientos saltarines y acrobacias, alguno de ellos, incluso, desafiando las leyes del equilibrio y la estabilidad. Se recuerda la caída de uno de los enanos, interpretado por Vicente Hernández. Así, durante toda la noche, a lo largo de tres representaciones. En lo que se refiere a la caracterización de los personajes, los enanos, elegantemente vestidos, lucían sombrero de copa, semilevita, chaleco y corbata pajarita. Las enanas, por su parte, traje de noche con falda baja y peluca de larga cabellera. Hay que reseñar también que uno de los enanos, caracterizado por José Antonio Kadi Perera, representaba a una persona de raza negra (puede entenderse como un incipiente guiño a favor de la multiculturalidad).

Hasta ahora nos hemos referido a la parte propiamente festiva de esta convocatoria, pero esta historia tuvo un trasfondo que ha quedado en la memoria colectiva. Desde el momento en que se hizo público el programa de actos de las fiestas del Pino, saltó la voz de alarma en Santa Cruz de La Palma de que en El Paso se iba a representar una «Danza de Enanos». En *Diario de avisos* del 29 de agosto de 1961 apareció un artículo titulado «Los enanos se disfrazan con sombrero de copa... no repetir la sopa que empalaga»². Se trataba de un alegato para acabar con la pretensión de llevar a cabo esa actuación, argumentándose que era necesario dar marcha atrás y rectificar. Se señalaba textualmente: «por eso nos sorprendió mucho observar en cierto programa —muy bien confeccionado, por cierto—, el anuncio de “danza de enanos”». Realmente, como hemos visto, no se citaba en el programa «Danza de Enanos», sino «Fiesta de Enanos». También se intentó usar eufemísticamente la denominación de «liliputienses», como un inútil intento de dar a entender que nada tenían que ver con los clásicos Enanos lustrales.

La pluma del periodista Domingo Acosta Pérez (1919-1995) en el artículo «Sueño de noche de enanos»³, publicado en *Diario de avisos* en septiembre de 1961, concluido el acto, recogía: «sombreros de copa que giran. Mu-

² [Redacción]. «Los enanos se disfrazan con sombrero de copa... no repetir la sopa que empalaga». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 29 de agosto de 1961), p. 2.

³ ACOSTA PÉREZ, Domingo «Sueño de noche de enanos». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 21 de septiembre de 1961), p. 3.





Representación de la Fiesta de Enanos en el cine Los Ángeles, El Paso, 1961



Pareja de Enano y Enana y Francisco Arrocha Méndez, alias *Quico El Cigarrito*, ca. 1965

siquilla que suena. Se baila y rebaila en honor de la Virgen. No importa la imitación. Se soslaya una de las más hermosas tradiciones insulares. Se diversifica la ofrenda exclusiva a la imagen decana [...]. Los enanitos de Asieita han visto quebrado su sueño. El sueño que debía durar un lustro. Le han salido competidores. Competidores con sombrero de copa. Con enanas por pareja [...]. Aún hoy hay quien recuerda que por Santa Cruz de La Palma circularon unas décimas, en tono jocoso y burlesco, muy propias del carácter del pueblo palmero, sobre la representación celebrada en El Paso.

Francisco Arrocha Méndez (1922-2013), conocido popularmente como *Quico el Cigarrito*, natural de Santa Cruz de La Palma, que había bailado la Danza de Enanos en las ediciones de 1940 y 1945 y afincado en El Paso desde finales de los años cuarenta, fue el personaje relevante en este episodio, como conocedor y participante de la tradición de este número en las fiestas lustrales. Bajo sus recomendaciones se confeccionaron las figuras de los minúsculos personajes en la zapatería de Miguel Hernández Díaz, a. Miguel Zapatero. También se contó con la colaboración de la fábrica de tabacos Capote para la elaboración del atrezo. Algunos empleados de la citada firma, como fue el caso de Juan Arteaga, jugaron un papel destacado en los preparativos.



Antiguos «enanos» de El Paso reutilizados como gigantes, finales de la década de 1960

En un artículo titulado «Los Enanos apócrifos: una aventura que nació y murió en El Paso»⁴, de Cirilo Leal Mujica, que vio la luz en las páginas del *Diario de avisos* en febrero de 2004, *Quico el Cigarrito* cuenta sus vivencias: «las andanzas de un tabaquero». Cita que era vecino, en el barrio de San Telmo, de Santa Cruz de La Palma, de Francisco (Pancho) Hernández Pérez, a. *Ratón*, que llegó a ser uno de los más veteranos de cuantos bailaron la Danza de Enanos, y a través de él «se embulló» para bailar los Enanos. Con la perspectiva del tiempo transcurrido y la edad del protagonista en el momento de la entrevista, entendemos que existe alguna laguna o imprecisión. Indicaba que se interpretó la misma polca de la Danza de Enanos. Como se ha señalado, contamos con otra versión que, aunque también transmitida de forma oral, es coincidente con varios testimonios coetáneos.

Rememoraba Francisco Arrocha el episodio de la oposición de las autoridades gubernativas desde Santa Cruz de La Palma y la presencia ante el delegado del Gobierno en La Palma (en aquel momento, Manuel Rodríguez La Rúbia). Allí tuvo que acudir junto al alcalde de El Paso, Vicente García Sosa,

⁴ LEAL MUJICA, Cirilo «Los Enanos apócrifos: una aventura que nació y murió en El Paso». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 15 de febrero de 2004), p. 47.

conocido como *Santana*. Finalmente, la actuación se pudo celebrar, pero se dio la orden, por parte del delegado del Gobierno, de que tenía que ser en un local cerrado, no en la calle. El recorrido de estos Enanos, como hemos podido apreciar, fue muy corto. Desde El Paso se quiso presentar como un acto propio. Desde Santa Cruz de La Palma se mostró una férrea oposición y se lanzaron a proteger lo que consideraban que les pertenecía: más que de propiedad intelectual, era la patente de la tradición, la norma consuetudinaria. Para finalizar, cabe señalar que, con posterioridad, las caretas de estos enanos y enanas se reutilizaron en algunos gigantes y cabezudos que salieron a las calles del municipio a finales de la década de 1960.

3. LA MACHANGA Y PEPE: GIGANTES EN LA FIESTA DE LA CRUZ DE LAS CANALES

El núcleo de Las Canales del municipio de El Paso, enclavado en el barranco que lleva su nombre, debe su topónimo a la construcción de canales hechos de piedra y madera para la conducción de las aguas procedentes de los nacientes de la Caldera de Taburiente (manantiales de Ajerjo y Capitán) desde La Cumbrecita hasta ese lugar. La empresa Hidráulica Aridane fue la que acometió la obra para esta conducción de aguas para el abasto público de los municipios de El Paso y Los Llanos de Aridane. La empresa debía construir cuatro fuentes públicas, con sus correspondientes abrevaderos, en El Paso. De esta forma, se determinaron los lugares de Las Canales, Don Diego, Plaza y Cajita del Agua. En Las Canales se situó un chorro y abrevadero, obra que fechamos en torno a mediados de la década de 1860, puesto que a la plaza pública de El Paso el agua llegó a principios de 1867. El abrevadero público de Las Canales es una construcción de piezas de piedra tallada unidas en su parte superior por un trozo de metal.

A escasos metros del chorro y del dormajo de Las Canales, justamente en un extremo, a la orilla del camino real que unía el valle de Aridane con Santa Cruz de La Palma a través de la dorsal Cumbre Nueva, se construyó en 1875 una hornacina o nicho para albergar una cruz. Desde los tiempos de la incorporación de La Palma a la Corona de Castilla, en 1493, la devoción por la cruz se extendió por todo el territorio insular, y en casi todos los recodos y encrucijadas de caminos se alzó una réplica del sagrado madero, insignia de los cristianos⁵.

En El Paso se documenta una gran cantidad de cruces; prácticamente no hay barrio donde no se encuentre una. Así, en el pasado, para que cada ba-

⁵ POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Cruz de la Barriada de Pescadores: el nuevo modelo festivo escenográfico». *Crónicas de Canarias*, n.º 9 (2013), pp. 437-456.



Núcleo de Las Canales sobre la década de 1930 y escenificación de una loa en las fiestas de la Cruz, ca. 1945

rrío pudiera celebrar la suya, no solo se circunscribían a la jornada del 3 de mayo, sino que también se desarrollaban en distintos domingos del mes e incluso en las primeras fechas del mes de junio.

La cruz de Las Canales alcanzó a convertirse en una fiesta esplendorosa y en una cita ineludible en el calendario festivo anual. Los indíanos retornados de Cuba, por ejemplo, contribuyeron a su crecimiento, y con su aporte proporcionaban vistosidad a la celebración⁶. Además, desde siempre en los festejos de la Cruz ha existido una comisión de fiestas o mayordomos, que son los encargados de que los actos festivos respondan a su mayor lucidez y orden posible. María Luisa Monterrey González, recordada maestra nacional, en un breve artículo titulado «Fiestas en el recuerdo», que vio la luz en *La hoja*, periódico local de La Palma, señalaba sobre estas convocatorias: «tuvieron fama la de Las Canales y la de la montaña Colorada, en las que los jóvenes ponían todo su entusiasmo y entrega, sin regatear ningún esfuerzo para que la fiesta resultara lucida y con gran prestancia [...]. Existía un estímulo de mejorar la siguiente fiesta con respecto a la anterior, superándose en lo posible, para demostrar que algún barrio sabía hacer las cosas mejor que el otro»⁷.

En aquellas fechas, los festejos de la Cruz de Las Canales se iniciaban con «la plantada de la bandera» justo al lado del nicho donde se halla el madero. Normalmente, el domingo anterior al fin de semana que se celebraba la fiesta tenía lugar la izada de la bandera en lo alto del tronco de un pino que se había cortado y trasladado para tal fin. El acto de plantar la bandera suponía el comienzo. Por la tarde se realizaba la suelta de globos aerostáticos, acompañada de lanzamiento de cohetes («voladores»). Dignas de contemplar eran las correrías de los más pequeños tras los globos para intentar hacerse con ellos, después de su caprichoso vuelo, en función del aire y la dirección del viento, en el lugar de caída. Por la noche se llevaba a cabo «el velorio», en que los vecinos se congregaban en torno a la cruz para ofrecer sus oraciones. La velada solía prolongarse, en ocasiones, hasta el alba, con cánticos, música (guitarra, acordeón, bandurria, flauta...) y camaradería entre los asistentes.

Ya en el fin de semana propiamente de la fiesta, se llevaba a cabo «el enrame». La celebración de la Cruz de Las Canales ofrecía la ventaja de contar con la proximidad del monte para hacer acopio de ramajes y darle al espacio

⁶ Sobre la fiesta de la Cruz en La Palma, consultense: BRITO DÍAZ, Carlos. *Las cruces de mayo en Breña Baja: tradición y arte*. Breña Baja: [Ayuntamiento de Breña Baja], 2005; HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *Breña Alta: Fiesta de la Cruz*. [Breña Alta]: Ayuntamiento de Breña Alta, 2005.

⁷ MONTERREY GONZÁLEZ, María Luisa. «Fiestas en el recuerdo». *La hoja: periódico de La Palma* (Puntagorda, 9 de mayo de 1996), p. 2.

donde se iban a desarrollar los actos festivos (dentro del barranco) un aspecto frondoso.

En la jornada del sábado se instalaban los ventorrillos y se elaboraban los tabladillos de la loa, la tribuna de la sortija y la de los músicos. Muy temprano comenzaban los preparativos (jóvenes de ambos sexos contribuían trayendo cargas de ramajes, palos, cestas de flores...). Los ventorrillos ofrecían un aspecto pintoresco y cargado de tipismo, elaborados con ramas de fayas, brezos, hojas de palmeras y, en ocasiones, con estacas y sábanas o mantas del telar. El tabladillo se recubría con hojas de palmeras y ramas traídas del monte, normalmente fayas y brezos, y se solía decorar con geranios de varios colores. La parte frontal quedaba cubierta con una sábana o trapera, a modo de telón, que se movía para la «aparición de la cruz». La decoración del interior del escenario del tabladillo se adornaba con elementos vegetales: musgo, bejeques, juncos, etcétera. La tribuna de la sortija se confeccionaba de madera cubierta con ramas. Por su parte, el recinto festivo del barranco de Las Canales se engalanaba con banderas, las paredes se cubrían de ramajes verdes, y se trenzaban «cadenas» hechas con papeles de colores, que en ocasiones se pegaban con el recurrente engrudo.

El periodista León Ismael González González (1912-1988) publicó en abril de 1972, en *Diario de Las Palmas*, un amplio reportaje titulado «Festejos de la Cruz de Mayo». En él, González, acreditada pluma de las tradiciones y costumbres insulares, recordaba el inestable clima como una de las amenazas principales de la cita: «mis recuerdos me llevan a una mañana que se presentó ventosa. La brisa agachada asomaba su greña canosa un mayo primaveral. La brisa agachada es una espada de Damocles sobre la fiesta de la Cruz de Las Canales. Si sopla fuerte, desmorona en gran parte la lucidez del popular festejo. Por el barranco se encajona el aire «venteador», con su látilo implacable, que azota, despiadado, cuanto encuentra a su paso: enrames, ventorrillos. Levanta, en su enconada furia, remolinos de polvo que ensucian e irritan, con su halago imprudente, el humor de las gentes»⁸.

Por último, el domingo se desarrollaban los actos centrales y más tradicionales: la sortija a caballo y la loa a la cruz. La pista para la sortija se acondicionaba en una zona del barranco de Las Canales. El público se situaba a lo largo del callejón formado con ramas de vegetación y los troncos cortados de pinos jóvenes, sembrados de tramo en tramo para este día y adornados de verdes enredaderas, contorneando el palo, en cuya punta se situaban las banderas. A la mitad del verde callejón se colocaba, en alto, el arco de la sortija. Más que

⁸ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, [León] Ismael. «Festejos de la Cruz de Mayo (I)». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 18 de abril de 1972), p. 38.

arco se trataba de una tabla tendida, de poste a poste, con argollas que colgaban de cintas o tiras de tela. Los postes se decoraban con una corona de geranios de distintos colores en lo alto de la punta. La tabla ancha se forraba de papelitos multicolores pegados. Junto al muro de verdor del callejón se situaba la tribuna. Allí se sentaba un grupo de señoritas, previamente invitadas por la comisión organizadora de los festejos, ataviadas con sus mejores galas, provista cada una de una cinta de seda decorada con un motivo pintado, normalmente floral. El mayordomo señalaba la partida a los corredores de la sortija. Cada corredor tenía su turno establecido para la arrancada de «la raya», y al galope de su caballo intentaba introducir un punzón de madera en la argolla. La maniobra del jinete debía ser hábil con las riendas para guiar al animal. Hacía falta mucha pericia. Un número que tenía cada pequeña cinta coincidía con el que llevaba alguna de las señoritas de la tribuna. No siempre se obtenía el éxito de introducir el punzón en la argolla. Una excitación recorría al público asistente (aplausos a los que conseguían su objetivo y muestras de ánimo a los que erraban). Rememoraba María Luisa Monterrey González, refiriéndose a la sortija a caballo: «estos actos suponían una oportunidad de acercamiento entre los jóvenes de ambos性s y daban lugar a establecer entre ellos una corriente de simpatía, algo así como un parentesco espiritual que, muchas veces, terminaba en idilio y comprensión amorosa». Al respecto también citaba León Ismael González: «la tribuna es una plataforma repleta de flores, de chicas bonitas y de cintas de seda, que hacen de trofeos para los afortunados corredores de la sortija, que logran enganchar la argolla con la «fija». La tribuna semeja una canastilla repleta de flores en medio de un campo espléndido, en época primaveral. Todo en la tribuna son flores».

Por su parte, la loa representaba el acontecimiento más importante de los festejos y era una breve actuación teatral, generalmente en lenguaje poético, que se efectuaba en el momento de la «aparición de la cruz» con un motivo alegórico. Se trataba de un momento muy esperado por el público, ya que había actuaciones en las que se producían unos efectos complicados y se ponían de manifiesto, en ocasiones, habilidades del artista que contribuían a la sorpresa general de los espectadores⁹. Sobre el particular, señalaba León Ismael González: «en Las Canales se han producido apariciones bellísimas de un mecanismo verdaderamente ingenioso y de un valor artístico encomiable. También la aparición de la cruz se solemniza con cuadros plásticos alusivos de una vistosidad extraordinaria, por su enmarcación en una decoración idónea al motivo»¹⁰. Señalamos que la letra y la música de las interpretaciones

⁹ Sobre las cruces de aparecer, véase: BIENES FERNÁNDEZ, Elías Manuel. *Las Breveritas: paisaje, historia y tradiciones de una cruz renombrada*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2018, pp. 91, 126-127.

¹⁰ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, [León] Ismael. «Los festejos de Mayo (II)». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 20 de abril de 1972), p. 32.



Bajada de *La Machanga* (*La Pepa*), 2007



Carmen Rosa (*Carmensa*) Ramón Guerra y Adelina (*Odaly*) Rodríguez Pérez junto a *La Machanga*, 2007; durante muchos años fueron las encargadas de confeccionar el vestuario

cantadas o recitadas (loas) en honor de la santa cruz eran, generalmente, creadas por capacitados personajes del pueblo. Las piezas eran de estreno cada año. La representación de la loa terminaba «ya anocheciendo». Acto seguido comenzaban los preparativos para «la quema» de los fuegos artificiales (descargas de voladores y bengalas, ruedas de fuego...) para regocijo de grandes y pequeños. Eran el colofón o cierre de las jornadas y ponían de relieve su calidad así como el esfuerzo del grupo que las hicieron posibles.

Como ejemplo nos detenemos en los festejos de 1929. En una crónica publicada el 20 de junio en *Diario de avisos*, se señalaba que el domingo 9 de junio se celebraron los festejos en honor a la cruz:

Con animación inusitada el día 9 del actual mes, se celebraron en el espacioso lugar de esta ciudad, denominado Las Canales, los tradicionales festejos en honor a la Santa Cruz. Una entusiasta agrupación de jóvenes fue la organizadora de estos animados festejos. Una bien ordenada sortija a caballo dio comienzo a los festejos del día, en la que se destacaban bellas jóvenes de la localidad que, tras los arcos de flores de sus estrados, desde donde premiaban la habilidad de los jinetes con sus respectivos premios, parecían damitas reales de la corte de la ilusión. A las cinco una representación alegórica en la que tomaban parte los personajes del Cristianismo, El Paso y la Fe, que interpretaron magistralmente las agraciadas jóvenes María de los Ángeles Calero, Belén Pino y Juanita Pérez Hernández, mereció unánimes aplausos, por la maestría pulida con que desempeñaron las citadas jóvenes sus cometidos reseñados. Durante la noche un bien organizado paseo, puso broche de oro a los festejos del día. Vistosos y bien combinados fuegos de artificio y girándulas, dio mágico realce al citado paseo. Amenizó los festejos citados la banda de música local que con acierto notorio dirige don Pedro M. Hernández y Castillo.

En 1945 apareció también en *Diario de avisos* el siguiente anuncio: «la Cruz de Las Canales. El Paso. Extraordinarios festejos con lucidos adornos y animados juegos. El 20 de mayo de 1945». En 1946 se produjo el estreno de la loa alegórica *La cruz del bosque*, obra de Pedro Martín Hernández y Castillo (1875-1963), pieza que se restituyó en 1997, tras la recuperación de las fiestas. Por último, en mayo de 1950 se publicó en *Diario de avisos* un nuevo anuncio de los festejos: «Gran Verbena en el Barranco de Las Canales (El Paso). El jueves 18 de mayo». A partir de entonces, se produjo un abandono de la celebración de casi medio siglo de duración. En 1996, el Ayuntamiento de El Paso y un colectivo vecinal del barrio de El Paso de Arriba recuperaron las fiestas, manteniéndose algunos números e introduciéndose otros.

Así, a la tradicional izada de la bandera, entronización de la cruz, enramé, sortija a caballo, conciertos de música, verbenas y loa a la cruz (a la que



Primer plano de Pepe; reproduce el aspecto de los antiguos «enanos» de El Paso



Encuentro entre La Machanga y Pepe en el centro urbano de El Paso

se han ido añadiendo nuevos autores y formatos variados, como cuadros plásticos y loas cantadas o recitadas con referencia a diversas alegorías), se incorporaron carreras de caballos, festivales, teatro, juegos infantiles, celebración de la eucaristía, exhibiciones de deportes autóctonos, etcétera. Un número a destacar es la sortija infantil, en la que los pequeños montan unos caballos fabricados de caña. También, al fijarse una pista para la sortija a caballo, adornada con mástiles y banderas con un lateral destinado a la tribuna de las jóvenes, se arraigó la entrada por la pista de la comitiva, bajo los acordes del pasodoble *Islas Canarias*, de jóvenes ataviadas con el traje típico.

El 20 de mayo de 2000 se incorporó al programa como acto anunciador de las fiestas la «bajada de la Machanga». El muñeco parte de Las Canales, tras la subida de la bandera, hasta el núcleo urbano del municipio. El desfile discurre encabezado por una figura de una gigante, conocida popularmente como la Pepa o la Machanga, que, a ritmo de música (charanga y batucadas) y acompañada por gran cantidad de público de todas las edades, porta el cartel con la programación de las fiestas que tendrán lugar jornadas más tarde. Así las cosas, llega hasta el casco, donde se desarrolla una verbena. Según transmisión oral, el antecedente de este acto se remonta a mediados del siglo XX, cuando un grupo de jóvenes del Barrial construyó un gigante con cañas

y estacas para bajarlo hasta la plaza anunciando la cruz. El traslado desapareció poco después y, como se dijo, fue a partir del año 2000 cuando se introdujo de nuevo en la programación festiva. La recuperación del acto contó con la iniciativa de Manuel López Pérez, concejal de Cultura del Ayuntamiento de El Paso, que, con la ayuda de los testimonios de algunos vecinos de El Paso de Arriba y los recuerdos que conservaba de su niñez, consiguió darle forma al personaje. La bajada ha logrado popularizarse a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, y en la actualidad forma parte de la idiosincrasia del municipio.

Asimismo, con el objetivo de otorgarle mayor vistosidad al traslado anunciador de la Pepa, en 2006 se introdujo un nuevo personaje: el gigante Pepe. Lo más curioso es que esta figura contrahecha reproduce el aspecto de los «antiguos enanos» de El Paso, estudiados en el epígrafe anterior. Ataviado de etiqueta y cubierto con una levita, este personaje fue elaborado en un campo de trabajo de voluntariado juvenil, organizado por el Ayuntamiento de El Paso, durante el verano de 2003 (se confeccionaron cuatro gigantes y otros tantos cabezudos). La prensa recogió esta novedad del siguiente modo: «más personajes en el espectáculo de la fiesta de Las Canales. La «Machanga» de la fiesta de la cruz de Las Canales desfilará como es habitual cada año, este sábado, día 20 de mayo, a partir de las 19:30 horas. A la Pepa, como la denominan cariñosamente en el barrio, esta edición, Cupido le depara una grata sorpresa, por eso no deben perderse su llegada al Torreón. ¿Qué le reservará el destino? La novedad merece la pena. La mamá de La Pepa no faltará a la cita y los más jóvenes deben acudir preparados para recibir escobazos»¹¹. Desde entonces, en las sucesivas ediciones, Pepe espera ansioso su encuentro con la Pepa en el centro urbano del municipio, para, tras entregarle un artístico ramo de flores, convertirse en el primero en compartir una pieza del baile «con su amada».

4. CONCLUSIONES

Nos hemos referido a la entrañable y controvertida «Fiesta de Enanos» que las brumas del tiempo se han encargado de desdibujar y a la que hemos tratado de dar luz, y que, sin lugar a dudas, perdurará para siempre en la memoria de las celebraciones trienales de El Paso. Es precisamente a esa memoria —inexpugnable fortaleza en donde los recuerdos se agazapan infranqueables al olvido— a la que hemos acudido para rememorar el acto, celebrado una noche de verano en un lugar tan emblemático como un cine, donde la imagi-

¹¹ [Redacción]. «Más personajes en el espectáculo de la fiesta de Las Canales». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 19 de mayo de 2006), p. 23.

nación, lo mágico y lo sorprendente suelen, tantas veces, disfrutar de su morada. Ello, además, nos ha conducido a establecer las relaciones entre los enanos pasenses y los gigantes (La Machanga y Pepe) propios de la Cruz de Las Canales y, en buena parte, herederos de aquella representación.

Es importante anotar que la pareja de gigantes de la Cruz de Las Canales —como acto anunciador— entraña con la función clásica de estos elementos. No en vano, los orígenes de pequeños danzarines, gigantes y cabezudos, e incluso caballitos y diablos, se encuentran en la procesión del Corpus Christi. Con posterioridad, estas representaciones pasaron por diferentes vicisitudes (prohibiciones de la Iglesia, corrientes modernizadoras...), encontrando su acomodo en los desfiles o pasacalles anunciantes de los festejos populares.

